

“Cuando Ya No Pueda”

Hija Mía,

El día que esta vieja ya no sea la misma, ten paciencia y compréndeme. Cuando derrame comida sobre mi blusa y olvide como atarme los zapatos, recuerda las horas que pase enseñándote las mismas cosas. Sí cuando converses conmigo, repito y repito la misma historia que sabes de sobra como termina, no me interrumpas y escúchame. Cuando eras pequeña para que te durmieras tuve que contarte miles de veces el mismo cuento hasta que cerrabas tu ojitos.

Cuando estemos reunidos y sin querer haga mis necesidades, no te apenes y comprende que no tengo culpa de ello, pues ya no puedo controlarlas. Piensa cuantas veces cuando niña te ayude y estuve pacientemente a tu lado esperando a que terminaras lo que estabas haciendo. No me reproches porque no quiero bañarme, no me regañes por ello. Recuerda los momentos que te perseguía y los miles de pretextos que inventaba para hacerte más agradable tu aseo. Acéptame y perdóname ya que soy la niña ahora.

Cuando me veas inútil e ignorante frente a todas las cosas tecnológicas que ya no podre entender, te suplico que me des todo el tiempo que sea necesario para no lastimarme con tu sonrisa burlona. Acuérdate que fui yo la que te enseñe tantas cosas - comer, vestírte y tu educación para enfrentar la vida tan bien como lo haces son productos de mi esfuerzo y perseverancia por tí.

Cuando en algún tiempo mientras conversemos me llevo a olvidar de lo que estábamos hablando, dame el tiempo que sea necesario para que yo recuerde, y si no puedo hacerlo no te burles de mí, tal vez no era importante lo que hablaba, y me conforme con que solo me escucharas en ese momento.



Sí alguna vez no quiero comer, no me insistas. Se cuanto puedo y cuanto no debo. También comprende que con el tiempo ya no tengo dientes para morder, ni gusto para sentir.

Cuando me fallen mis piernas por estar cansadas para andar, dame una mano tierna para apoyarme, como lo hice yo cuando comenzaste a caminar con tus débiles piernitas.

Por último, cuando algún día me oigas decir que ya no quiero vivir y solo quiera morir, no te enfades. Algún día entenderás que esto no tiene que ver con tu cariño o cuanto

te ame. Trata de comprender, ya no vivo sino sobre vivo y eso no es vivir. Siempre quise lo mejor para tí y he preparado los caminos que has debido recorrer. Piensa entonces que con el paso que me adelanto a dar, estaré construyendo para tí otra ruta en otro tiempo, pero siempre contigo.

No te sientas triste o impotente por verme como me ves. Dame tu corazón, compréndeme y apóyame como lo hice cuando empezaste a vivir. De la misma manera como te he acompañado en tu sendero, te ruego me acompañes a terminar el mío. Dame amor y paciencia que yo te devolveré gratitud y sonrisas con el inmenso amor que tengo por tí.